

ENTRE EL MAGREB Y EL SAHEL OCCIDENTAL: DINÁMICAS DE MOVILIDAD Y POBLAMIENTO DE GRUPOS HUMANOS BERÉBERES EN EL ESPACIO SAHARIANO SEGÚN LAS FUENTES ÁRABES (SS. III/IX-VIII/XIV)*
Between the Maghrib and the Western Sahel: Mobility and Inhabitation Dynamics of Berber Human Groups in Saharan Spaces through Arabic Sources (Third/Ninth to Eighth/Fourteenth Centuries)

Marta G. NOVO
Universidad Autónoma de Madrid
marta.novo@uam.es
<https://orcid.org/0000-0002-9838-0464>

Recibido: 31/05/2024 **Aceptado:** 18/07/2024
DOI: <https://doi.org/10.30827/meaharabe.v74.30997>

Resumen: Este estudio analiza la evidencia textual más relevante dentro del corpus geográfico árabe medieval, junto con testimonios de otras características, como la narrativa de viajes y de *‘ajā’ib*, o la historiográfica, en busca de las dinámicas de movilidad, presencia y asentamiento de grupos de población beréber entre el Magreb y el Sahel occidental entre los ss. III/IX y VIII/XIV. A partir de los testimonios de Ibn Ḥawqal, al-Bakrī, al-Idrīsī, Ibn Baṭṭūta e Ibn Jaldūn, y mediante la sistematización de la terminología aplicada a las distintas clases de grupos (*qawm*, *ahl*, *qabila*, entre otros términos), principalmente Ṣanhāya pero también Zanāta o Hawwāra, se pondrán de manifiesto los espacios que éstos ocupan, tanto de forma nómada como sedentaria, y de las actividades productivas que los sustentan, desde el comercio y el pastoreo hasta el estudio de las ciencias religiosas o el gobierno. Se mostrarán también las dinámicas de movilidad en el espacio sahariano de los grupos de población beréberes durante la mayor parte del periodo medieval, al igual que las continuidades y transformaciones en los asentamientos y la vinculación a los mismos mediante sistemas de producción.

Abstract: This study analyzes the most relevant textual evidence from the Arabic medieval geographical corpus, together with other kinds of testimonies, such as travel and *‘ajā’ib* literature or historiographical accounts, in search for the mobility, presence and settlement dynamics of Berber human groups between the Maghrib and the western Sahel between the third/ninth and eighth/fouteenth centuries. Through the works of Ibn Ḥawqal, al-Bakrī, al-Idrīsī, Ibn Baṭṭūta and Ibn Ḥaldūn, and the systematization of the terminology that they apply to the different kinds of groups (*qawm*, *ahl*, *qabila*, among other terms), mostly Ṣanhāja but also Zanāta and Hawwāra, this study will show the spaces that they

* Este artículo se ha llevado a cabo en el marco del proyecto de investigación “Tránsitos y migraciones en el norte de África: análisis diacrónico de la población y su entorno (DIANA)” (IP Helena de Felipe), proyecto que se integra en el coordinado MAGNA II (Coord. M. Á. Manzano) “Tránsitos y transformaciones en el espacio y la población magrebíes”, MICIN/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER Una manera de hacer Europa.

occupy and the productive activities that allow this, from commerce and herding to Islamic studies or government. The mobility dynamics of Berber groups in the Saharan space for the greatest part of the medieval period will also be brought up, together with the continuities and transformations in settlement patterns and their relationship to production systems.

Palabras clave: Sáhara medieval. Beréberes. Movilidad. Poblamiento. Sistemas productivos.

Key words: Medieval Sahara. Berbers. Mobility. Inhabitation. Productive systems.

INTRODUCCIÓN

Este estudio analiza la evidencia textual más relevante dentro del corpus geográfico árabe medieval, junto con testimonios de otras características, como la narrativa de viajes y de *‘ayā’ib*, o la historiográfica, en busca de las dinámicas de movilidad, presencia y asentamiento de grupos de población beréber entre el Magreb y el Sahel entre los ss. III/IX y VIII/XIV. En concreto, se estudian en detalle las obras de Abū l-Qāsim Ibn Ḥawqal (m. dp. 367/978)¹, Abū ‘Ubayd al-Bakrī (m. 487/1094)² y al-Idrīsī (m. 560/1166)³, junto con aspectos de las obras de otros geógrafos, entre los que destacan principalmente al-Ya‘qūbī (m. 278/891)⁴, al-Zuhrī (m. ca. 556/1161)⁵ o Ibn Sa‘īd (m. antes de 685/1286)⁶. Además de ello, junto a los *kutub al-masālik*, se prestará especial atención también a los testimonios transmitidos por Ibn Baṭṭūṭa (m. 779/1377)⁷, al-‘Umarī (m. 749/1349)⁸ e Ibn Jaldūn (m. 808/1406)⁹. Como es bien conocido, las obras seleccionadas forman parte de los *corpora* que vienen siendo empleados en el estudio de la historia y geografía del Magreb medieval¹⁰, al igual que por parte de la historiografía del Sahel occidental¹¹, además de en el estudio del espacio sahariano¹². Este artículo, que se centra en la ocupación del territorio desértico por parte de grupos de po-

1. Sezgin. *Studies on Ibn Hawqal and al-Istakhri*.

2. Tixier du Mesnil. *Géographes d'al-Andalus*, pp. 319-322; García Sanjuán. “El polígrafo onubense Abū ‘Ubayd al-Bakrī”; Lirola Delgado. “Abū ‘Ubayd al-Bakrī”; Franco-Sánchez. “Las costas del Magreb frente a las de al-Andalus”.

3. Tixier du Mesnil. *Géographes d'al-Andalus*, pp. 350-353.

4. Manzano-Rodríguez. “El Magreb desde Oriente”, pp. 144-148.

5. Bramón. *El mundo en el s. XII*.

6. Viguera Molíns. “Ibn Sa‘īd al-Magribī”.

7. Collet. “Deviser les merveilles du monde”.

8. Collet. *Le sultanat du Mālī*, pp. 294-310.

9. Fromherz. *Ibn Khaldūn. Life and Times*.

10. De Felipe y Manzano-Rodríguez. “Un territorio al oeste”.

11. Véanse los corpora de Cuq y Levztzion/Hopkins. Cuq. *Recueil des sources arabes*; Levztzion y Hopkins. *Corpus of Early Arabic Sources for West African History*. Sobre el empleo de las fuentes árabes para la historia del Sahel, véase Insoll. “The External Creation of the Western Sahel’s Past”; Ducène. “Conceptualisation”; Hunwick. “A Region of the Mind”; Nogbou. “Écrits des géographes arabes”.

12. A modo de recapitulación actualizada de los debates sobre el espacio sahariano medieval y moderno, véase Aillet. “De l’archipel berbère au Grand jeu saharien”.

blación beréberes entre las grandes áreas geográficas señaladas en el periodo medieval, pretende ser una aproximación a un aspecto poco tratado por las grandes obras de referencia en los ámbitos mencionados que, o ahondan en las áreas geográficas que bordean en Sáhara, o se ocupan del desierto, pero en un periodo posterior¹³. Por último, y aunque la difusión del islam en el Sahel está también presente en esta contribución, su objetivo principal es el de sistematizar la información referente a las actividades productivas que hacen posible la ocupación de un espacio que se revela inhóspito, pero en absoluto vacío.

Para ello, en primer lugar, se propondrá una valoración de la evidencia textual árabe en función de su relevancia para el estudio de este tema en concreto, siguiendo la relación de autores que resultan de interés para esta cuestión elaborada por Cuoq en su recopilación de fuentes árabes para el estudio de África occidental¹⁴. Seguidamente, se presentarán las informaciones que es posible encontrar acerca de la presencia en el espacio sahariano medieval de diferentes grupos de población beréberes, mayoritariamente Ṣanhāya¹⁵, pero también Zanāta¹⁶ o Hawwāra¹⁷, con especial atención a los diferentes periodos cronológicos y zonas geográficas representadas, con el objetivo de identificar posibles transformaciones en el tiempo de la forma en que estos grupos ocupan el espacio, y de las actividades productivas que sustentan su presencia. Ante el panorama que dibujan las informaciones presentes en las fuentes, surgen preguntas que tienen que ver fundamentalmente con la presencia en el Sahel de estos grupos humanos con anterioridad a la conquista islámica del Magreb y, con posterioridad a ella, su relación son las distintas entidades políticas africanas al sur del Sáhara, especialmente con los reinos o confederaciones de Gāna y Mālī¹⁸. Sobre estas cuestiones se reflexionará en la medida en que lo permite la exigua documentación, antes de ofrecer en las conclusiones algunas posibilidades de investigación que surgen de la evidencia expuesta en este estudio.

LA EVIDENCIA TEXTUAL PARA EL ESTUDIO DEL SAHEL MEDIEVAL

La complejidad de la tarea de desmadejar las relaciones y filiaciones de los diferentes textos geográficos árabes medievales que se ocupan del Sahel es de sobra conocida, y así lo señalan de manera continuada los estudios mencionados en la

13. Entre otros, Webb. *Desert frontier*; Lydon. *On Trans-Saharan Trails*.

14. Cuoq. *Recueil des sources arabes*.

15. De la Veronne. “Ṣanhādja”.

16. Hamès. “Zanāta”.

17. Gast. “Huwwāra, Houuara, Houara, Hawwāra”.

18. Para una síntesis actualizada de los debates académicos en torno a las entidades políticas de Gāna y Mālī, véase Gestrich. “The Empire of Ghana”; Canós-Donnay. “The Empire of Mali”.

introducción, muchos de los cuales muestran un auténtico despliegue hermenéutico que identifica las referencias, a menudo no indicadas, de cada autor a sus predecesores e interpretando las variaciones de grafías en etnónimos y topónimos a través de diferentes lenguas, y de los oídos y las manos de los copistas. Sin ánimo de llevar a cabo un análisis en profundidad en ese sentido, el criterio de aproximación a las fuentes geográficas seguido en este estudio busca intentar discernir en la medida de lo posible el marco cronológico al que corresponden las afirmaciones dentro del laberinto de intertextualidad en que se convierte el corpus a medida que los autores más tardíos van incorporando los textos de sus homólogos tempranos. De igual modo, resulta imprescindible contextualizar cada una de las obras en la globalidad de las sociedades islámicas medievales y su interconexión, a la hora de interpretar el valor y verosimilitud que pueden atribuirse a la información, y de entresacar las aportaciones genuinas de cada texto.

Aunque la historiografía de África occidental otorga un lugar primordial a la figura de Abū ‘Ubayd al-Bakrī y su obra geográfica, redactada en la segunda mitad del s. V/XI¹⁹, es preciso señalar que el polímata onubense es parte de una cadena de transmisión en la que no es el único eslabón de valor. Es posible encontrar informaciones valiosas tanto en las escasas noticias que refieren los geógrafos orientales *ante* al-Bakrī, que no son prolijas, pero sí permiten al menos situar en el espacio sahariano algunos grupos de población ya en el s. II/VIII. También pueden hallarse detalles relevantes en las obras de autores posteriores, a pesar de que muchos geógrafos de renombre continuarán reproduciendo de manera literal informaciones desfasadas. En algunas ocasiones, la lejanía con las zonas descritas da lugar a amalgamas ininteligibles, y en este sentido resulta imprescindible señalar que solo dos autores estuvieron físicamente en el espacio sahariano más allá del inmediatamente contiguo al Magreb: Ibn Ḥawqal en el s. IV/X e Ibn Baṭṭūṭa en el s. VIII/XIV. En otras, a pesar de la lejanía geográfica, tenemos la sensación de que las fuentes transmiten testimonios de una exactitud bastante verosímil, que se debe con toda probabilidad a la experiencia sobre el terreno de los informadores. No en vano se repite casi de manera unánime a partir del s. V/XI que en los grandes nodos comerciales del Sahel viven gentes, es decir, comerciantes, llegados de todos los extremos de los territorios del islam. Es decir, es un territorio lejano y difícilmente accesible, pero que muchos comerciantes musulmanes conocen bien, y que está completamente imbricado en el sistema económico mundial.

Entre las obras geográficas *ante* al-Bakrī que resultan más relevantes para situar en el tiempo y en el espacio abordados por este estudio a los grupos de población beréberes saharianos, destacan las de al-Fazārī (m. dp. 170/786) en el s.

19. Van Leeuwen y Ferré. “Introduction”, p. 11.

II/VIII, las de Ibn al-Faqīh (fl. 290/903) y sobre todo al-Ya‘qūbī (m. 284/897)²⁰ en el s. III/IX y al-Muhallabī (m. 380/990)²¹ en el s. IV/X. Tal y como señala André Ferré, la parte dedicada a Ifrīqiya y el Sahel del *Kitāb al-masālik* de al-Bakrī es probablemente deudora en gran medida de la perdida obra geográfica de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Yūsuf al-Warrāq (m. 363/973)²². Sí es la obra de al-Bakrī, o su “recensión” de al-Warrāq, la información principal que será reproducida desde ese momento por la gran mayoría de los geógrafos e historiadores posteriores, con o sin atribución explícita, aunque establecer en concreto cómo se produce esta transmisión excede los objetivos de este estudio.

Destaca entre ellos de forma clara al-Idrīsī, escribiendo en el s. VI/XII, que ampliará y actualizará el contenido de los *masālik* de al-Bakrī, probablemente en base a informadores con experiencia en el recorrido de las rutas comerciales. En el mismo periodo destacan, como no puede ser de otra manera, las figuras de Yāqūt al-Rūmī (m. 626/1229)²³ e Ibn Sa‘īd (m. 685/1286)²⁴, al que seguirá el gran momento de las informaciones del Sahel medieval, el s. VIII/XIV, con la triada de valiosos testimonios de al-‘Umarī, Ibn Baṭṭūṭa e Ibn Jaldūn. Por último, y aunque el interés de este estudio se centra en la parte occidental del Sahel, se mencionarán también algunos de los etnónimos correspondientes a grupos humanos beréberes asociados a desplazamientos hacia el Sahel que pueden encontrarse en las fuentes ibādīs, como al-Wisṣanī (m. dp. 528/1134) o al-Šammājī (m. 959/1522)²⁵, aunque la posibilidad de adentrarnos en sus textos supera lo que ha sido posible llevar a cabo en este artículo²⁶.

El análisis de las informaciones referidas por estas fuentes sobre los grupos de población beréberes y sus dinámicas de movilidad y poblamiento del espacio sahariano entre el Magreb y el Sahel occidental en el periodo medieval no arroja, a grandes rasgos, resultados que resulten sorprendentes, en tanto que, como mencioné en la introducción, se trata de una evidencia textual de sobra conocida. Sin embargo, interrogar de nuevo los textos geográficos en busca de las actividades productivas que sustentan el poblamiento y los desplazamientos sí permite trazar una panorámica más nítida de la distribución en el tiempo y en el espacio de estos

20. Taeschner. “*Djughrāfiyā*”, pp. 591 y 593-595.

21. Pellat. “Al-Muhallabī”. Aunque su obra está perdida, los fragmentos seleccionados en este estudio, siguiendo a Cuoq en su *Recueil*, son reproducidos por Yāqūt al-Rūmī y Abū l-Fiḍā’ (m. dp. 721/1321).

22. Ferré. “Les sources du *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*”, 199.

23. Manzano-Rodríguez. “El Mágreb en el *Mu‘jam al-buldān* de Yāqūt al-Rūmī”.

24. Viguera Molins. “Ibn Sa‘īd al-Magribī”.

25. Lewicki. “Les sources ibādites de l’histoire médiévale de l’Afrique du Nord”.

26. La información acerca de la presencia ibādī en las rutas desde el sur tunecino al Sahel, y hacia Siyilmāsa, ha sido exhaustivamente estudiada por Virginie Prevost. Véase Prevost. *L’aventure ibādite dans le Sud tunisien*, pp. 363-410.

grupos humanos, además de contribuir a la sistematización de los datos²⁷. En cuanto a estos, como se verá a continuación, este estudio se centra en las asociaciones de etnónimos o patronímicos con localizaciones o áreas geográficas, basadas en menciones tanto explícitas como deducibles. En ocasiones, el carácter marcadamente narrativo de algunos pasajes, como los dedicados en buena parte de las obras analizadas a la historia del movimiento almorávide, recomienda poner en cuarentena las informaciones²⁸. Es en las secciones más claramente expositivas donde este artículo centra su atención, como puede observarse en el epígrafe siguiente.

DINÁMICAS DE MOVILIDAD Y ASENTAMIENTOS DE GRUPOS DE POBLACIÓN BERÉBERES EN FUENTES TEXTUALES ÁRABES MEDIEVALES

Como es de sobra conocido, los grupos humanos pertenecientes a la confederación Ṣanhāya son los más ampliamente representados en la franja territorial de la que se ocupa este estudio, destacando la presencia de algunos de ellos, principalmente Masūfa²⁹, Lamtūna³⁰ y Gudāla³¹, en el espacio sahariano más occidental, en la ruta que conduce desde el valle del Sūs y el Dar'a hacia el reino de Gāna. La evidencia textual mostrará una implantación sucesiva de los mismos en localidades dentro del denominado Bilād al-Sūdān (ár. "País de los Negros"), expresión con la que los autores árabes medievales se refieren de manera global a los territorios situados entre el lago Chad y el océano Atlántico³². No obstante, la datación de las fuentes no debe ser interpretada como indicio infalible de cronología en los datos. Sirva como muestra el siguiente ejemplo: en el caso del itinerario de Siyilmāsa a Auwdagušt, en el que podemos observar descripciones geográficas verdaderamente exhaustivas, podemos deducir que las diferencias entre las obras de Ibn Ḥawqal, al-Bakrī y al-Idrīsī en la ausencia o la mención de unos grupos u otros pueda deberse a desplazamientos en el transcurso del tiempo. Sin

27. Este trabajo de sistematización se enmarca en los objetivos de los proyectos de investigación coordinados MAGNA y MAGNA II, que establecen un portal específicamente dedicado a la geografía del norte de África ofreciendo una base de datos de la toponimia y los grupos humanos registrados por las fuentes araboislámicas en el periodo medieval y moderno, que puede consultarse en <https://proyectomagna.org/index.html>.

28. Un buen ejemplo de ello puede ser lo relativo a la supuesta conquista de Gāna por los almorávides, una hipótesis ahora desmentida. Véase Masonen y Fisher. "Not quite Venus from the waves".

29. Khelifa. "Masufa (Massoufa)".

30. Chaker. "Lemtouna, Lamtūna, Lemta, Lamta/Ilemteyen".

31. Camps. "Gudāla/Guezula".

32. Como señala Cuoq, mientras que para otros territorios al sur del Sahara, como Nubia o el Cuerno de África, las fuentes árabes emplean etnónimos diferenciados (Nūbā, Ḥabša, Zanŷ), solo en el caso del Sahel se emplea esta denominación cromática o racializada, que a partir de la Baja Edad Media comenzará también a representar un estatus social inferior. Cuoq. *Recueil des sources arabes*, pp. 3-7; Brown. *Islam and Blackness*, pp. 8-9.

embargo, en zonas cuya descripción induce necesariamente a pensar que el autor contaba con escasa información sobre las mismas, que un grupo aparezca mencionado en una localización a partir de un momento temporal concreto, no debe hacer pensar que no tuviera presencia en la misma con anterioridad. Esto especialmente notorio cuando las descripciones traspasan la frontera de las entidades políticas sahelianas, primero con la enigmática Gāna y luego con Mālī.

Además de la mencionada presencia Ṣanhāya en el espacio sahariano más occidental, tampoco resulta sorprendente encontrar abundantes menciones a los desplazamientos entre el ʿYarīd tunecino y Gao, situados cronológicamente ya en el s. II/VIII por parte de los autores ibādīs. Sin embargo, las informaciones que estos proveen, que son distantes de unos cuatro siglos en el tiempo, es que no mencionan etnónimos concretos ni más localizaciones que Gao, Ouargla o Zawīla. Podemos deducir que se trata de individuos que pertenecen a grupos Zanāta, que se dedican al comercio y a la vez a las ciencias islámicas, pero sin que esto sea representativo de un hipotético conjunto, ya que el carácter de las fuentes, diccionarios biográficos de ulemas ibādīs, evidentemente sesga el perfil de los representados. Con todo, y como se expondrá en el último apartado, las mayores incógnitas las suscitan las menciones a que tanto en Awdagušt, única localidad de Gāna descrita en detalle, como en Mālī o Gao, habitan gentes llegadas de todos los extremos del *dār al-islām*, incluyendo personas pertenecientes a grupos de población beréber.

A continuación se expondrán en orden cronológico las informaciones referidas a la localización de los etnónimos o patronímicos beréberes, junto con las características más desatacadas de las descripciones llevadas a cabo en las diferentes obras analizadas. Una vez finalizado el recorrido cronológico, se expondrá de manera resumida la distribución geográfica de los grupos humanos beréberes en el espacio sahariano que emana de las fuentes.

Ya en al-Fazārī, cuya obra perdida data de la segunda mitad del s. II/VIII, pero reproduce al-Masʿūdī en el s. IV/X, se encuentra una de las primeras menciones en esta área al territorio de Anbiya³³, siendo este apelativo referido a parte de los grupos que integran la confederación Ṣanhāya: los Masūfa, Lamtūna y Guḍāla³⁴. En el s. III/IX, tanto en Ibn ʿAbd al-Ḥakam (m. 257/871)³⁵, que incluye escasas menciones de pasada al área que nos ocupa, como en la de Ibn Jurraḍādhbih (m. antes de 272/885)³⁶, están ausentes etnónimos y patronímicos be-

33. Gast. "Anbiya".

34 Al-Fazārī *apud* Cuoq. *Recueil des sources arabes*, p. 42-43. Cuoq sigue a Josef Marquart en su definición de los Anbiya, véase especialmente la nota 4.

35. Rosenthal. "Ibn ʿAbd al-Ḥakam".

36. Hadj-Sadok. "Ibn Kurraḍādhbih".

réberes³⁷. Sin embargo, en el *Kitāb al-buldān* de al-Ya'qūbī, reaparece el etnónimo Anbiya de los Ṣanhāya, a quienes el autor sitúa nomadeando al sur de Siyilmāsa³⁸. Aunque no forma parte del área que nos ocupa, es importante retener que al-Ya'qūbī sitúa también a los Madāsa³⁹ al mando de al-Sūs al-Aqṣā, y a los Tarḡa al mando de Tāmdult⁴⁰. Por último, y aunque no hay mención a grupos humanos concretos, aparece por primera vez la localidad de Awdagušt, cuya población al-Ya'qūbī describe como sedentaria y agrícola⁴¹.

Sorprende, sin embargo, que no haya ninguna mención en el *Kitāb al-buldān* al reino de Gāna, a diferencia de lo que ocurre con el *Tārīj*, donde se menciona que los Ṣanhāya son uno de los “reinos” que dependen de este⁴². En términos similares se expresa al-Ya'qūbī en relación a Zawīla, de la que señala que toda la población es musulmana ibāḍī, al igual que la de Kawar⁴³. Lamentablemente, no hay etnónimos que permitan relacionar a ambas con grupos humanos beréberes concretos. Además de a las labores agrícolas, se menciona que se dedican a capturar personas de entre los Mirwiyyūn y los Zagāwa⁴⁴ para venderlos como esclavos. Junto a las informaciones de al-Ya'qūbī, entre los autores del s. III/IX Ibn al-Faḡīh mencionará también a su vez a los Anbiya del Sūs al-Aqṣā, de quienes indica que hacen escudos como los de los Lamṭa⁴⁵. Destaca en concreto el testimonio de un tal al-Muṣṭarī b. al-Aswād, a través de otro informante, Abū l-Jaṭṭāb, que refiere haber llevado a cabo más de veinte *razzias* contra los Anbiya⁴⁶.

Aunque se ha debatido considerablemente la naturaleza de su figura⁴⁷, la presencia de Abū l-Qāsim Ibn Ḥawqal en Awdagušt es un hecho único en la literatura geográfica árabe, y muy excepcional en cualquier caso. Su relato sobre el famoso “cheque”, que ilustra las riquezas desorbitadas de los comerciantes orientales en esta antesala del reino de Gāna, es célebre en todos los ámbitos⁴⁸. En cuanto a la localización de grupos humanos, en concreto, es célebre también su relación de tribus Ṣanhāya “puras” (*jullaṣ*), incluida en su descripción del Magreb, y de la que se tratará en el próximo epígrafe⁴⁹. La información que transmite Ibn

37. Cuoq. *Recueil des sources arabes*, pp. 45-47.

38. Al-Ya'qūbī *apud* Cuoq. *Recueil des sources arabes*, p. 48; trad. inglesa p. 168.

39. No me sido posible localizar este grupo.

40. Gordon. *The Works of Ibn Wāḍih al-Ya'qūbī*, vol. 1, p. 168.

41. Al-Ya'qūbī *apud* Cuoq. *Recueil des sources arabes*, p. 48.

42. *Idem*, p. 52.

43. *Idem*, p. 49.

44. Cuoq. *Histoire de l'islamisation de l'Afrique de l'Ouest*, pp. 25-28.

45. Chaker. “Lemtouna, Lamtūna, Lemta, Lamta/Ilemteyen”.

46. Ibn al-Faḡīh *apud* Cuoq. *Recueil des sources arabes*, p. 54.

47. Bencheikroun. “Réquiem pour Ibn Ḥawqal”.

48. Levtzion. “Ibn-Ḥawqal, The Cheque, and Awdaghost”.

49. Ballestín. “Tribus, genealogía, poder y *kutub al-masālik*”, pp. 75-76.

Ḥawqal incluye numerosos datos correspondientes a la geografía física de la zona, pero son bastante escasos los etnónimos que nos permitan relacionar grupos de población beréber concretos con esos lugares. Como muestra el siguiente fragmento, no aparecen etnónimos asociados a localidades en la descripción de la zona entre Siyilmāsa y Awlīl, sino más bien localizaciones relativas en un itinerario. Aunque aparece la denominación de un grupo humano beréber, los Lamṭa, se relaciona con espacios geográficos amplios, como es propio de poblaciones nómadas. Como señala Ibn Ḥawqal,

Entre Siyilmāsa y Awdagust hay dos meses (de camino). Awdagust está al oeste, a una distancia considerable del Sūs al-Aqṣà [...]. Entre Awdagust y Gāna hay poco más de diez días [...], de Gāna a Kūga cerca de un mes. De Kūga a Sāma menos de un mes; de Sāma a Kuzam cerca de un mes igualmente; de Kuzam a Gao un mes; de Gao a Maranda un mes; de Maranda a Zawīla un mes [...]; del Fezzān al Zagāwa un mes. De Awlīl a Siyilmāsa, volviendo hacia las tierras del islam, hay un mes y un poco más. De Siyilmāsa hacia los Lamṭa, de donde vienen los escudos lamṭa, hay 20 días; de Awlīl a los Lamṭa, de donde vienen esos escudos, hay 25 millas. Más allá de los Lamṭa de la región occidental está Tamdult, y al sur, Awdagust. De Siyilmāsa a Qayrawān por Nafzāwa y los territorios de Qaṣṭīliya hay dos meses⁵⁰.

El siguiente fragmento de *Ṣūrat al-arḍ* contiene toda la información restante con respecto a los grupos de población beréber en la zona. Una información que es relativamente valiosa en su descripción de los grupos de Ṣanhāya, y es necesario subrayar que se trata de un testimonio de primera mano, pero no deja de ser algo imprecisa, ya que se limita a establecer la relación entre *qabīl* y *bilād*.

En (el territorio) que se encuentra entre Awdagust y Siyilmāsa viven varias tribus (*qabā'il*) beréberes, que viven aisladas, sin contacto alguno con la civilización, que no conocen más que los desiertos despoblados. Entre estas tribus están los Ṣarṭa, los Samasṭa y los Banū Masūfa, que son una gran tribu que vive en el interior de la tierra firme, y no conocen ni el trigo, ni la harina; algunos de ellos solo han oído hablar de estos alimentos. Su alimentación consiste en los lácteos y algunas veces de carne. Son fuertes y resistentes, más que los demás. Tienen un rey que los gobierna y administra. Los Ṣanhāya los tienen en gran estima, al igual que otros habitantes de estas regiones, porque son los señores de los caminos que pasan por ellas⁵¹.

Tal y como se mencionaba en la introducción, la profundidad del detalle con que Abū 'Ubayd al-Bakrī describe el itinerario entre Siyilmāsa y Awdagust, y la

50. Ibn Ḥawqal. *Kitāb ṣūrat al-arḍ*, pp. 92-93.

51. *Idem*, p. 101.

ruta por el interior de lo que él denomina como “el reino de Gāna”, hace que su *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* sea una obra esencial para tratar de conocer el Sáhara y el Sahel más occidentales en el medievo. Muchos han sido los intentos de ubicar las localizaciones que describe en el Sahel, empezando por la búsqueda de su capital y la reconstrucción de los hitos en el itinerario hacia ella y desde ella. Como veremos en la descripción de las obras geográficas que suceden a al-Bakrī en su tratamiento del Sáhara y el Sahel, son pocas las informaciones que se añaden a lo recogido por sus *masālik*. Solo la obra de al-Idrīsī completa y complementa algunas de ellas, lo cual conlleva la paradoja de que un buen número de obras geográficas posteriores mantengan en los siglos VII/XIII y VIII/XIV la misma recensión.

Destaca en la obra de al-Bakrī sobre el espacio sahariano su empleo de una terminología muy rica y variada a la hora de transmitir información sobre el medio físico, con expresiones muy específicas, como *ṣahrāʾ* (desierto), *manzil* (asentamiento), *laysa la-hum madīna* (carecen de localidad), *biʾr* (pozo), *maʾyāba* (un desierto carente de recursos hídricos y vegetación), *ḡabal* (montaña), *qarya* (pueblo), *mawḍiʿ* (lugar), *ʿamal* (zona, alrededores), etc. A modo de ejemplo de las características de las asociaciones que podemos encontrar en la obra geográfica de al-Bakrī entre localizaciones, etnónimos y descripciones del entorno, valga el fragmento que abre su descripción del camino hacia el Sahel:

Desde la ciudad de Siḡilmāsa, entra en el Bilād al-Sūdān hacia Gāna. Entre estos dos lugares hay dos meses de camino por un desierto que no habita más que un grupo nómada, los Banū Masūfa de los Ṣanhāya, que no permanecen en ninguna ciudad, a excepción del valle del Darʿa, que está a una distancia de cinco días de Siḡilmāsa⁵².

Los grupos de población beréber mencionados por al-Bakrī en este itinerario son principalmente los Masūfa, aunque no son, como se menciona en el fragmento anterior, los únicos. Al-Bakrī refiere grupos de Lamṭa y ʿYazūla⁵³ que atacan a las caravanas junto a los pozos (*ābār*) de Wānzamīn, en la ruta desde Tāmdult a la ciudad de Awdagušt. Menciona también a los Banū Wārīt, diciendo que son un grupo (*qabīla*) de los Ṣanhāya y que en el límite de su territorio hay un pozo grandioso (*aẓīma*), a cinco días de travesía entre las dunas desde el bīlād Wārān⁵⁴. De igual modo, se menciona en el siguiente fragmento a los Banū Yan-

52. Al-Bakrī. *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, vol. II, p. 837.

53. Camps. “Gudāla/Guezula”.

54. Al-Bakrī. *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, vol. II, p. 847.

taşir⁵⁵, que aparecen localizados en el camino de forma poco clara, se entiende que a ocho días de Adrār-en-Wazzāl:

Al pie de la montaña de hierro, Adrār-en-Wazzāl en lengua beréber, comienza un gran desierto en el que el siguiente punto donde encontrar agua está a ocho días de camino. Es el gran desierto (*al-mayāba al-kubrā*). El agua está en el territorio de los Banū Yantaşir, de los Şanhāya. Desde allí se llega a la aldea de Muddukān, que también pertenece a los Şanhāya, a cuatro días de camino de Gāna. Partiendo de los pozos indicados, se llega en cuatro días a Īzal, que es una montaña en el desierto que pertenece a un grupo de los Şanhāya llamado Banū Lamtūna [...] que pasan el verano en una zona (*mawḍaʿ*) llamado Amṭalūs y otro llamado Tālīwān, a diez etapas del Bilād al-Sūdān⁵⁶.

Además de la mención a los Banū Yantaşir y los Banū Lamtūna, el fragmento destaca por su descripción del medio natural. En la misma zona se encuentran menciones a otros enclaves, como el pueblo (*qarya*) del que, según el autor, procede la madre de ‘Abd Allāh Ibn Yāsīn, la localidad de Tāmanāwt, que está “en el lado más cercano del desierto a la ciudad de Gāna”, o las de las minas de sal de Tātantāl, en la gran *mayāba*⁵⁷. La toponimia se vuelve mucho más difusa una vez traspasado el límite del reino de Gāna, donde se mencionan algunas localidades como Giyārū y Yarisna, que será Barīsa para al-Idrīsī, como veremos a continuación. Según al-Bakrī: “Al oeste de Giyārū, junto al río (*al-nīl*), se encuentra la población de Yarisna. Allí viven musulmanes. Los que viven en los alrededores son politeístas [...]. Del país de Yarisna obtienen el polvo de oro unos *sūdān* llamados Banū Nagmarāta”⁵⁸. Junto a la mención a algunos grupos humanos sahelianos, encontramos las últimas menciones a grupos beréberes, como los Madāsa:

Saliendo de Gāna hacia el este hay un camino frecuentado por los *sūdān* que lleva a un lugar llamado Awgām [...]. Desde allí a apenas cuatro días de camino hay un lugar llamado Ra’s al-Mā’, donde el río sale del Bilād al-Sūdān, donde viven tribus beréberes musulmanas, los Madāsa. En la otra orilla viven los *sūdān* politeístas. Hay tres etapas desde Gāna a Şafanqū. Desde allí se sigue el río hacia Bugrāt, donde vive una tribu de los Şanhāya, los Madāsa⁵⁹.

55. No me ha sido posible localizar este grupo.

56. Al-Bakrī. *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, vol. II, p. 857. Acerca de los puntos de agua en el recorrido, véase Sanjuán Pérez. “La huella de ‘Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb”.

57. Al-Bakrī. *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, vol. II, pp. 859 y 866.

58. *Idem*, vol. II, pp. 870.

59. *Idem*, vol. II, p. 878.

Cabría esperar que, en esa dirección, al-Bakrī continuara su descripción del itinerario hacia Gao, pero desde Tireqqa el camino indicado sigue directamente al territorio (*bilād*) de los Banū Sagmāra⁶⁰, grupo (*qabīl*) beréber que vive “en el distrito (*ʿamal*) de Tādmakka”. Frente a ellos, en la orilla opuesta del río, está la ciudad de Kawkaw (Gao) de los *sūdān*. A pesar de que las fuentes ibādíes señalan ya para épocas anteriores a al-Bakrī un contacto intenso entre comerciantes del Yārīd tunecino y la ciudad de Gao, no hay ninguna información adicional sobre ella ni sobre el resto del Sahel central en el *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*⁶¹. Con todo, como se mencionó con anterioridad, esta obra recoge la mayor abundancia toponímica y etnonímica acerca de los beréberes saharianos de todo el periodo medieval. Sobre esta cuestión concreta, entre la obra de al-Bakrī y la de al-Idrīsī, redactada poco más de un siglo después, tan solo resulta destacable una mención por parte del célebre geógrafo al-Zuhrī (m. dp. 556/1161)⁶², quien, de manera bastante enigmática nombra a los Barbara. Junto con los Amīma, que tampoco resultan identificables a simple vista, establece en ocasiones que se trata de grupos de cristianos o de judíos, lo cual puede concordar con el probable origen de estos grupos en la zona del cuerno de África.

El valor de la obra geográfica del al-Idrīsī, una de las figuras de mayor repercusión en la historia de esta disciplina, es incalculable y ha sido ya puesta de manifiesto en numerosas ocasiones. Este estudio centrará su atención en los grupos humanos beréberes que aparecen en *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-afāq*, también conocida como *Libro de Roger*. Como se mencionó con anterioridad, aunque las características de la obra la diferencian de la de al-Bakrī, pues se trata más de una geografía de raigambre ptolemaica que de un ruterio, la descripción del Sáhara y el Sahel más occidentales en la *Nuzha* al-Idrīsī reproduce lo transmitido por al-Bakrī, actualizando topónimos, especialmente los situados dentro del territorio de las entidades políticas subsaharianas, o quizá corrigiéndolos, a la vez que añadiendo aquí y allá nuevas menciones a grupos humanos que no estaban en los *masālik* de al-Bakrī. Un ejemplo de ello es el siguiente fragmento, referido a Barisa, la Yarisna de al-Bakrī:

De Barīsa a Gāna, hacia el este, hay doce jornadas; está a medio camino entre Gāna y las ciudades de Takrūr y Silla. Desde Barīsa a Awdagust hay doce etapas. Awdagust está al norte de Barīsa. La ciudad de Barīsa es una pequeña ciudad sin murallas. Sin

60. Gast. “Iseqqemāren”.

61. Al-Bakrī. *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, vol. II, pp. 879.

62. Sobre al-Zuhrī, véase el estudio introductorio de Mohammed Hadj-Sadok en Al-Zuhrī. *Djuḡhrāfiyā*.

embargo, su población es sedentaria: los habitantes son comerciantes que van de un lugar a otro (*mutaḡawwalūn*)⁶³.

A pesar de la ausencia de etnónimos, de manera tentativa puede señalarse que probablemente los comerciantes mencionados pertenecen a un grupo humano no beréber, dado que, no parece que al-Idrīsī hubiera dejado de hacer mención expresa a un grupo beréber asentado en el Bilād al-Sūdān. En ese sentido, y como se mencionaba antes, aunque al-Idrīsī nombra muchos menos grupos humanos beréberes que al-Bakrī, sí añade localizaciones nuevas con presencia de estos, como en el fragmento sobre Azuqī:

De la ciudad de Silla y Takrūr a la ciudad de Siḡilmāsa hay 40 días de camino. La ciudad más cercana de Silla y de Takrūr de entre las ciudades de los Lamtūna del desierto es Azuqī, que está a 25 etapas. La ciudad de Azuqī pertenece al país de los Masūfa y de los Lamṭa. Es la primera de las paradas en el desierto. De allí a Siḡilmāsa hay 13 etapas y siete hasta Nūl⁶⁴.

También hay nuevos etnónimos, como los Azqār⁶⁵, de quienes al-Idrīsī menciona que “Entre esta región (Ŷabal Ŷarŷīs) y Tasāwa hay cerca de tres etapas. De Tasāwa a una tribu de beréberes que hay hacia el oeste hay doce días. Les llaman Azqār. Son nómadas que poseen muchos camellos y leche en abundancia. Trashuman en primavera alrededor de la montaña llamada Ṭanṭanuh”.⁶⁶ Además de ello, y como ilustran a continuación los pasajes referidos a los Madāsa, que al-Bakrī ya situaba en diferentes localizaciones de la curva del Níger y en el Sūs al-Aqṣā, un uso habitual de al-Idrīsī es el empleo del mismo nombre como topónimo y como denominación de un grupo de población. Así Madāsa y Sagmāra son ciudad y país, pero también grupos humanos, como sabemos gracias a al-Bakrī, y como refiere al-Idrīsī “Madāsa es una ciudad mediana, muy desarrollada, cuyos habitantes son hábiles en manufacturas e industrias. Está al norte del río [...]. De la ciudad de Madāsa al país de los Sagmāra hay seis etapas”⁶⁷.

Otra de las características más notables de las descripciones de al-Idrīsī es que abunda más en los detalles sobre las actividades productivas y otras particularidades. Como puede observarse de nuevo sobre los Madāsa, “Entre los Madāsa, en la

63. Al-Idrīsī. *Nuzhat al-muṣṭāq*, p. 17. No debe desdeñarse la posibilidad de que la discrepancia en la denominación de esta localidad, que a todas luces es la misma, se deba a la mano del copista o a su interpretación.

64. *Idem*, pp. 59-60.

65. No me ha sido posible localizar este grupo.

66. Al-Idrīsī. *Nuzhat al-muṣṭāq*, pp. 112-113.

67. *Idem*, p. 23.

orilla norte, a lo largo del desierto hay un grupo llamado Bagāma⁶⁸. Son beréberes nómadas, que pastorean sus camellos a la orilla de un río que viene desde el este y desemboca en el río. Tienen mucha leche, que es su principal alimento”⁶⁹. Este nuevo etnónimo, los Bagāma, va acompañado de una descripción que no debe pasarse por alto: “El camino (de Kūga a Gao) pasa por el territorio de los Bagāma, que son beréberes negros porque el sol quemó su piel y cambió su color. Son nómadas que beben el agua de pozos que excavan con sus propias manos [...]. En este camino hay dos grandes *mayābas* sin agua”⁷⁰. Como puede observarse, aunque manifestado únicamente en términos fenotípicos, surge de nuevo la cuestión que ya puso de manifiesto Ibn Ḥawqal cuando aludió a la hibridación de los grupos humanos subsaharianos con grupos de los Ṣanhāya.

Los etnónimos son más frecuentes en la descripción del Sahel central, y la información es más rica en detalles acerca de las características de los grupos de población a los que se refieren. Así, vemos de nuevo a los Azqār y los Bagāma, unidos en localizaciones relativas a sus respectivos territorios en el siguiente fragmento:

De la montaña en torno a la que pastorean los Azqār al territorio de los Bagāma hay 20 etapas a través de desiertos sin agua [...]; entre esta tribu y Gadāmes hay 18 etapas. Los Azqār son los más versados en el Magrib al-Aqṣā en la ciencia de la escritura del profeta Daniel. En la montaña de Ṭanṭanuh hay una mina de hierro excelente⁷¹.

Además de los Bagāma (Awgām), aparecen los Azqār y también los Hawwāra, a quienes al-Idrīsī sitúa en Zawīla: “Al norte de Wadān está la ciudad de Zawīla, fundada por ‘Abd Allāh b. Jaṭṭāb al-Hawwārī, quien vivió allí con todos sus parientes (*banū ‘ammi-hi*). Lleva el nombre de este personaje y se la conoce por ese nombre. Está bien desarrollada”⁷². Como en los fragmentos anteriores, también los Hawwāra aparecen ligados a particularidades físicas o culturales, y de nuevo a la cuestión de la transformación, hibridación: “Los habitantes de Agmāt (Urīka) son Hawwāra, que forma parte de las tribus beréberes. Se convirtieron en beréberes por vecindad (*ahl-hā min qabā’il al-barbar mutabarbarīn bil-muḥāwara*)”⁷³.

A modo de recapitulación, es preciso señalar que las localizaciones de al-Idrīsī en la *Nuzha* se centran en núcleos de población, que él denomina *madīna*

68. No me ha sido posible localizar este grupo.

69. Al-Idrīsī. *Nuzhat al-muštāq*, p. 25.

70. *Ibidem*.

71. *Idem*, p. 116.

72. *Idem*, pp. 115-116.

73. *Idem*, p. 66.

(“ciudades”), además de en el binomio *bilād/qabīl*. La obra de al-Idrīsī, como complemento esencial a la de al-Bakrī, es el referente geográfico para el Sahel occidental que seguirá buena parte de los autores posteriores. Entre estos dos grandes geógrafos andalusíes y las obras capitales de al-‘Umarī, Ibn Baṭṭūṭa e Ibn Jaldūn en el s. VIII/XIV, solo los autores ibādīs, como veremos a continuación, y algunas pinceladas en la obra de Yaḳūt al-Rūmī e Ibn Sa‘īd, aportarán información novedosa sobre el espacio geográfico del que se ocupa este estudio.

La presencia ibādī o jāriyī-ṣufrī en Siyilmāsa y en el Ŷarīd tunecino, nodos principales del comercio con el Sahel durante los primeros momentos del islam en el Magreb ha sido a menudo puesta de manifiesto al hablar de la islamización del espacio Sahel⁷⁴. La intensidad de los intercambios entre el Ŷarīd tunecino, dominio ibādī, y Gao ha sido objeto de estudio exhaustivo⁷⁵, y en cuanto concierne a este estudio, el análisis de las obras de al-Wisyanī y al-Šammājī llevado a cabo por Prevost arroja datos sobre esta movilidad y sobre el asentamiento de individuos procedentes del sur tunecino en localidades saharianas en la ruta hacia el Sahel, como Ouargla o Zawīla, y en enclaves del Sahel como Gao. Así, en el *Kitāb al-siyar*, de al-Wisyanī, se refieren los viajes entre Tāhert y Gao ya en el s. II/VIII, en concreto por parte de al-Aflaḥ, hijo del *imām* ‘Abd al-Wahhāb, y se mencionan viajeros que pertenecen a los grupos beréberes Tināwata de Nafzāwa y Sadrata⁷⁶. Por su parte, al-Šammājī describe también el comercio de los ibādīs entre el Ŷarīd tunecino y Tādamakka en el s. IV/X queda reflejado, sin que por el contrario podamos encontrar más etnónimo ni patronímico que el de los Banū Wisīn⁷⁷, al que se dice que pertenece uno de los viajeros, de nombre Tamlī. De otro de ellos, originario de Ouargla, se dice que viajaba a Gāna alrededor del s. VI/XII, aunque se desconoce su ascendencia. Se mencionan también gentes que viajan al Sahel desde el Ŷabal Nafūsa y a viajeros de Tīn Bāmr, nuevamente de Tināwata⁷⁸.

Antes de tratar lo referido acerca de los grupos de beréberes en el espacio sahariano y el Sahel más occidentales por parte de los tres grandes autores del s. VIII/XIV, al-‘Umarī, Ibn Baṭṭūṭa e Ibn Jaldūn, es preciso dedicar atención a lo referido sobre ellos en las obras de al-Qazwīnī e Ibn Sa‘īd, escritas en el s.

74. Cuoq. *Histoire de l’islamisation de l’Afrique de l’Ouest*, pp. 5-24. Hamani. *L’Islam au Soudan Central*, pp. 26-31 y 36-49. Gomez. *African Dominion*, pp. 19-29.

75. Lewicki. “Quelques extraits inédits relatifs aux voyages”, “L’État nord-africain de Tāhert”, y “Les origines et l’islamisation de la ville de Tādmakka”; Prevost. *L’aventure ibādīte dans le Sud tunisien*.

76. VVAA. “Sadrata”.

77. No me ha sido posible localizar estos grupos.

78. Cuoq. *Recueil des sources arabes*, pp. 166-167, 172-13 y 175. Prevost. *L’aventure ibādīte dans le Sud tunisien*, pp. 363-410.

VII/XIII. Al-Qazwīnī informa en sus *Ātār al-bilād* de que los únicos habitantes de las minas de sal de Tagāza, en la ruta hacia el Sahel desde el valle del Dar‘a, son esclavos Masūfa, algo que resulta muy sorprendente, aunque obvia mencionar quién o quiénes son sus dueños. Según al-Qazwīnī, una vez al año llega la caravana que la transportará, aunque no se menciona el destino, y después de haber vendido la sal y de haberse quedado con lo necesario para el resto del año, estas personas en situación de esclavitud dan el resto a unas damas (*sayyidāt*) Masūfa⁷⁹. Además de estas misteriosas empresarias del comercio transahariano, al-Qazwīnī menciona a su informante, un alfaquí llamado ‘Alī l-Ŷanaḥānī, de quien dice que es magrebí, y que ha estado en Takrūr y ha visto allí los famosos escudos lamṭa⁸⁰.

En cuanto a Ibn Sa‘īd, en su *Kitāb baṣṭ al-arḍ*, emplea el apelativo *al-bīḍ* (ár. “los blancos”) para referirse como colectivo para a los individuos no subsaharianos que habitan el Sahel, de manera similar al uso del término *biḍān*, connotativo de superioridad social, a partir del s. IX/XV en este espacio geográfico⁸¹. Da la sensación de que Ibn Sa‘īd emplea fuentes que corresponden a un periodo anterior por la mención de Barīsa, aunque es difícil poder afirmarlo con seguridad. Pero merece la pena señalar que en esta región, al norte de la localidad denominada Yarisna por al-Bakrī, se encuentra un asentamiento de población enteramente judía, en la montaña al pie de la desembocadura del río Līmī, un topónimo no identificado⁸². No debe descartarse que se trate de un grupo de población beréber. Menciona también Ibn Sa‘īd a los Bagāma, cuya presencia y características describió al-Idrīsī, diciendo que son beréberes negros “de la misma raza de los de Gao” quienes, por su parte, van desnudos⁸³.

Es preciso retener que en el *Kitāb baṣṭ al-arḍ* se indica que grupos de población beréber, sin mayor precisión que la denominación *barbar*, nomadean en el espacio al norte de la región de Kavar y habitan la localidad de Tādmakka. Sobre esto, añade que, junto con Waddān, Gadāmes, el Fezzān y Ouargla, son zonas bajo dominio del sultán de Kānem, lo cual parece inverosímil. De todas dice que sus habitantes son beréberes, sin especificar de qué grupo⁸⁴. En la misma línea, quizá desinformada o desactualizada, al-Dimašqī (m. 727/1327), señala un poco más tarde, ya en el s. VIII/XIV, que los *mulattamūn*, es decir, Kawkadam, Masūfa y

79. Cuoq. *Recueil des sources arabes*, p. 199.

80. *Idem*, p. 200.

81. *Idem*, p. 204. Sobre la terminología racializada para expresar estatus social, véase Hall. *A History of Race in Muslim West Africa*.

82. Cuoq. *Recueil des sources arabes*, p. 205. Sobre los judíos del Sahel, véase Masonen. *The Negroland Revisited*.

83. Cuoq. *Recueil des sources arabes*, p. 207.

84. *Idem*, p. 218.

Ŷudāla, viven en Awdagušt⁸⁵. Aunque es preciso establecer cierta cautela con respecto a la información referida, al-Dimašqī también señala que la localidad de Ṣagāna/Ṣangāna, ubicada en Takrūr, pertenece a los Ŷazūla⁸⁶.

El valor de las obras de Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī para la historia del sultanato de Mālī es capital, ya que, aunque no se trata de testimonios de primera mano, como en el caso de Ibn Baṭṭūṭa, sus informaciones proceden de personas cuidadosamente seleccionadas por su experiencia directa, tanto por haber residido en el reino de Mālī, como el *ṣayy* originario de la región del Dukkāla, en el Magreb al-Aqṣā, quien declara haber residido en su capital, a la que llama Niani⁸⁷, durante quince años, al igual que los miembros de la cancillería del sultán mameluco, encargados de la estancia de Mansā Mūsā en la capital cairota con motivo de su peregrinación a La Meca y Medina⁸⁸. Mientras que son escasas las informaciones relevantes para el tema concreto que nos ocupa en la parte más geográfica de su obra *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār*, en la parte histórica podemos encontrar valiosas observaciones acerca de los grupos de población beréber asentados en Mālī o bajo dominio del sultanato. Lamentablemente, algunas de ellas, como la ascendencia del informador principal de al-‘Umarī sobre Mālī, Abū ‘Uṭmān Sa‘īd al-Dukkālī, carecen de referencia a etnónimos que permitan situar los grupos humanos beréberes en el Sahel occidental. En cuanto al propio al-Dukkālī, es preciso señalar que al-‘Umarī se refiere a él como *ṣayy*, mientras que, de acuerdo con Ibn Baṭṭūṭa, al-Dukkālī era cadī⁸⁹.

En el capítulo X de la obra *Masālik al-abṣār*, sobre el reino de Mālī y sus dependencias, al-‘Umarī señala que entre los grupos de población beréber bajo la autoridad del sultán de Mālī, se encuentran los reinos (*mamlaka*) de Yatanṣīr/Yantaṣīr, Ṣagsarāsan, de difícil identificación; Maddūsa/Madāsa, y Lamtūna. Según dice, “todos ellos tienen *ṣayys*, y algunos (los Yatanṣīr/Yantaṣīr), reyes”⁹⁰. Además de esto, en el capítulo XI, sobre los reinos de las montañas de los beréberes, el autor indica que entre estos hay tres reyes musulmanes, independientes, y blancos (*bīḍān*): el de Aīr, el de Damūṣūh y el de Tādamakka, quienes, según señala, no dependen de Mālī, sino de los meriníes de Fez. Los grupos hu-

85. *Idem*, p. 244. Aunque parece que Awdagušt estuvo habitada hasta el s. XV, ninguno de los autores de este periodo la menciona, e Ibn Baṭṭūṭa se refiere ya a Walāta como sucesora de esta en la orilla sur de la red transahariana. Véase McDougall. “The View from Awdaghust”.

86. Cuoq. *Recueil des sources arabes*, p. 242.

87. Sobre el debate acerca de la ubicación de la capital o capitales del sultanato de Mālī, véase Fauvelle-Aymar. “The imperial capital of Mālī”.

88. Collet. *Le sultanat du Mālī*.

89. Ibn Baṭṭūṭa. *Tuhfat al-nuẓẓār*, vol. IV, p. 427.

90. Cuoq. *Recueil des sources arabes*, p. 265.

manos referidos son beréberes pastoralistas. Indica que hay numerosos Mašmūda⁹¹ como único etnónimo explícito⁹².

La contribución de la *riḥla* de Ibn Baṭṭūṭa como fuente para el estudio del Sahel medieval es también fundamental, a pesar de que resulte en partes poco original, de nuevo por su reproducción del texto de al-Bakrī y de otros, y en partes intensamente narrativo, como corresponde al género de *ʿaṣāʾib* en el que es preciso incardinar su obra *Tuḥfat al-nuẓẓār*⁹³. La aparición de etnónimos beréberes asociada a localizaciones concretas solo es comparable en cantidad con la de al-Bakrī, aunque en su caso no transmite la sensación de basarse únicamente en lo referido en el *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* del onubense, dado que Ibn Baṭṭūṭa intercala en su relato continuamente observaciones que necesariamente tuvieron que realizarse sobre el terreno.

Como se mencionó con anterioridad, no aparece Awdagušt en el recorrido del *raḥḥāla* tangerino, sino Iwālātan, Walāta en las fuentes árabes. En su ruta hacia Mālī, Ibn Baṭṭūṭa vuelve a retomar la mención de las minas de sal de Tagāza, diciendo que los esclavos de los Masūfa son los que trabajan en ellas, aclarando así lo referido por al-Qazwīnī, y sin hacer mención a las damas empresarias de este grupo de población⁹⁴. Además de la extracción de sal, en Tagāza se lleva a cabo también comercio de oro por valor considerable, y aunque no hay menciones explícitas a los actores involucrados, sí se dice que hay caravanas de Sūdān que se desplazan hasta allí a por la sal. La estancia en Tagāza, como es sabido, le resulta insoportable al experimentado viajero, que abunda en los detalles: el agua es salobre, y es el agua que se llevan en odres para beber durante el camino por el desierto, y allí solo se comen leche y carne de camello, dátiles importados de Siyilmāsa y mijo (*anlī*) importado del Sahel.

Al contrario de la exhaustividad con que al-Bakrī describe cada etapa del recorrido, indicando su duración, localizándolo con otros puntos de la ruta e indicando los puntos de agua, la vegetación o las actividades a que se dedican quienes nomadean en el desierto, Ibn Baṭṭūṭa menciona de pasada algún pozo (Tāsarahlā), algunas masas de agua de lluvia, la proliferación de las trufas, también referida por al-Bakrī; las pulgas, las serpientes y algún ganado salvaje que cazan los Masūfa que guían la caravana cuando ya están cerca de Walāta. Como se puede observar, este será el único etnónimo que aparezca entre Siyilmāsa y la orilla sur del Sáhara en la relación contenida en la *Tuḥfa*, a excepción de los Bagāma, de

91. Khelifa. "Masuda".

92. Cuoq, *Recueil des sources arabes*, pp. 284-285.

93. Collet. *Le sultanat du Mālī*, pp. 394-416.

94. Ibn Baṭṭūṭa. *Tuḥfat al-nuẓẓār*, vol. IV, p. 378. Sobre las damas Masūfa, véase *supra*.

nuevo, de quienes dice que se adentran en el desierto desde Walāta y sus cercanías para vender agua a los viajeros de la caravana⁹⁵.

La localidad de Walāta, situada en el Ḥawḍ oriental, al sureste de la actual Mauritania, aparece relacionada con un único etnónimo, el de los Banū Masūfa, quienes, como es de sobra conocido, son objeto de admiración por parte del viajero por su dureza y su resistencia en tanto que guías de su travesía entre Siyilmāsa y Walāta, que se convierte en un fuerte rechazo por las costumbres de los miembros sedentarizados del grupo, por las costumbres de cohabitación de hombres y mujeres, a pesar de que, como declara sorprendido, estudian el Corán⁹⁶. En efecto, los Masūfa asentados en Walāta se dedican al comercio, tanto *in situ* en los mercados de la ciudad, como a tareas relacionadas con las caravanas, referidas en el fragmento sobre el *takšīf*, el guía que se adelanta a cruzar la gran *mayāba*, para avisar en el destino de que la caravana está llegando y pueda esta así recibir agua con unas jornadas de adelanto⁹⁷. Además de estas ocupaciones, podemos añadir la de las ciencias islámicas, pues se menciona que hay cadí y alfaquíes en la localidad. La falta de asociación a un etnónimo explícito no permite concluir que se trate de ocupaciones llevadas a cabo por miembros de los Masūfa, porque es de suponer que, como en los demás enclaves comerciales del Sahel, la población debía tener orígenes muy variados, pero tampoco hay razones que justifiquen no hacerlo⁹⁸.

Por alguna razón desconocida, Ibn Baṭṭūta no lleva a cabo la relación exhaustiva de orígenes de los habitantes de Mālī, capital del reino del mismo nombre, según el viajero tangerino, como sí habían hecho autores anteriores hablando de Awdagušt o Gāna. De toda la comunidad de comerciantes musulmanes instalada en esta ciudad, grupo al que sí se refiere como tal, Ibn Baṭṭūta solo nombra a tres hombres: en dos casos, la *nisba* nos da la pista de su pertenencia a los Ŷazūla. Se trata de Muḥammad b. al-Faqīh al-Ŷazūlī, comerciante casado con una prima materna del sultán, y de ‘Alī l-Zūdī al-Marrakušī, quien, según Ibn Baṭṭūta, “forma parte de los estudiosos (*al-ṭalba*)”. La tercera persona mencionada por el autor dentro de la comunidad que le acoge es Šams al-Dīn Ibn al-Naqwīš al-Mašrī, que el autor describe como “notable”⁹⁹. Podemos deducir que su ascendencia, en este caso, no es beréber.

Cuando se refiere a los musulmanes extranjeros que residen en la capital de Mālī, Ibn Baṭṭūta emplea el término *bīḍān*, aunque no lo hace denotando inferior-

95. Ibn Baṭṭūta. *Tuḥfat al-nuẓẓār*, vol. IV, p. 385.

96. *Idem*, vol. IV, p. 388.

97. *Idem*, vol. IV, pp. 381-382.

98. *Idem*, vol. IV, pp. 387.

99. *Idem*, vol. IV, pp. 397-398.

ridad en el estatus, como es obvio. Este calificativo aparece también en la ruta desde Walāta hacia la ciudad de Mālī, en la que el guía de Ibn Baṭṭūṭa es un hombre perteneciente a los Banū Masūfa, en la localidad de Zāgarī¹⁰⁰, como vemos en el siguiente fragmento:

A diez días de camino desde Walāta llegamos la aldea de Zagārī, que es grande, y en ella habitan unos *sūdān* llamados Wanṣarāta, comerciantes. También hay algunos blancos (musulmanes) que pertenecen al cisma herético de los ibādīs. Se les llama Saganugu. Quienes, de entre los blancos, siguen la ortodoxia mālikī son llamados Tūrī. Salimos de Zagārī y llegamos al gran río (*al-nīl*), en cuyas cercanías se encuentra la ciudad de Kārsajū [...], (y desde allí a) Mālī, que está a diez jornadas¹⁰¹.

Aunque no hay un etnónimo explícito que permita conocer con precisión a qué grupo concreto asocia el autor la ascendencia de los Saghanughu, con toda probabilidad se trata de un grupo de origen beréber. La información continúa siendo escueta a medida que se avanza por la curva del Níger hacia el este: en Tombuctú, la única mención del autor es que está poblada por beréberes Masūfa, a quienes describe como *mulattamūn*¹⁰². En Gao, por el contrario, el anfitrión del autor pertenece a los Miknāsa¹⁰³. En esta localidad lo recibe también otra persona originaria del Magreb, de Tāzā, en concreto, a quien Ibn Baṭṭūṭa describe como “de los que fueron a Yemen”. Ni de este, ni del otro personaje mencionado en esta localidad, Muḥammad al-Filālī, se atribuye la ascendencia a un etnónimo concreto. Se entiende que se trata de comerciantes, aunque al-Filālī es además el *imām* de la mezquita de “los blancos”¹⁰⁴.

En la ruta hacia Takedda, de vuelta al Magreb, el viajero señala la presencia de los Bagāma¹⁰⁵, sin vincularlos a una localización concreta, y se extiende en consideraciones acerca de la matrilinealidad, en las que abundará cuando hable de la familia del sultán de Takedda, de cuya ascendencia solo explicita que se trata de un beréber¹⁰⁶. En esta localidad, encontramos varios etnónimos: Ŷazūla, grupo al que pertenece un *šayy*; Ŷanāta¹⁰⁷, al que pertenece el cadí, y Masūfa, grupo del

100. Según Cuoq, se trata de la localidad de Diagara, en la actual República de Mālī.

101. Ibn Baṭṭūṭa. *Tuhfat al-nuẓẓār*, vol. IV, pp. 394-395.

102. *Idem*, vol. IV, p. 430.

103. Khelifa. “Miknaça / Miknasa (*Imeknasen)”.

104. Ibn Baṭṭūṭa. *Tuhfat al-nuẓẓār*, vol. IV, p. 436.

105. *Idem*, vol. IV, p. 437.

106. *Idem*, vol. IV, pp. 442-444. Según Cuoq, las referencias a la matrilinealidad indican que se trata de tuaregs, aunque no hay un etnónimo que pueda identificar a este grupo con los Tarṣa. Cuoq. *Recueil des sources arabes*, p. 320. Sobre el matriarcado entre los beréberes, véase Claudot-Hawad. “Matriarcat (berbère)”.

107. No me ha sido posible localizar este grupo.

que se menciona que pueblan la ciudad en gran número. En cuanto a las actividades productivas, se menciona la minería de cobre, aunque no se indica qué grupos de población se dedican a la misma. No se refieren actividades agrícolas, pero se menciona que abunda la riqueza, a causa del comercio, y también los esclavos¹⁰⁸. Como es bien conocido, es en Takedda donde Ibn Baṭṭūṭa recibe el requerimiento del sultán de que vuelva a Fez, regreso que el autor efectúa travesando el Aïr y el Hoggar, sin mencionar en su relato ningún etnónimo, a excepción de los Masūfa *mulattamūn* que nomadean entre esta zona y los oasis de Tuwāt¹⁰⁹.

Uno de los últimos grandes aportes de la historiografía árabe medieval para el estudio de la historia del Sahel se encuentra en el *Kitāb al-‘ibar* de Ibn Jaldūn. Aunque, como en el caso de al-‘Umarī, la parte geográfica de la obra no ofrece novedades con respecto a lo referido por obras geográficas del mismo periodo y de siglos anteriores, a excepción del etnónimo Urīka¹¹⁰, grupo al que el autor sitúa nomadeando en el desierto de Nīsar, al oeste de la ruta desde Siyilmāsa hacia el Sahel, y que adscribe a los Ṣanhāya¹¹¹. Es en la parte histórica del *Tārīḥ* donde se sitúa el grueso de las informaciones relevantes para el tema del que este estudio se ocupa. Así, en su relación de las tribus beréberes vecinas de los *sūdān*, Ibn Jaldūn nombra a los Hawwāra, Masrāta¹¹² y Zanāta de manera más sucinta, antes de extenderse con todo detalle acerca de los *mulattamūn*, a quienes describe como “la segunda clase de los Ṣanhāya”.

Dentro del Sahel, Ibn Jaldūn sitúa a los Hawwāra en las cercanías de Gao, junto con los Lamṭa. Destaca de los primeros que se caracterizan por adherirse al ibāḍismo. En cuanto a los Masrāta, el autor los ubica viajando entre Egipto, el Ŷarīd tunecino y el Sahel, mencionando que esta es la ruta que siguen en la época contemporánea a la redacción del *Kitāb al-‘Ibar*. Los Zanāta son localizados nomadeando entre el Sūs y Tuwāt, ejerciendo de intermediarios entre el Magreb y el Sahel, instalados junto a los Banū Ma‘qil¹¹³.

Los *mulattamūn* de los Ṣanhāya aglutinan, según Ibn Jaldūn en su obra histórica, a los grupos Gudāla, Lamtūna, Masūfa, Unzīka¹¹⁴, Tarqa¹¹⁵, Lamṭa y Zagāwa, aunque en el caso de estos últimos, la mayor parte de los autores anteriores consideran que no son beréberes, sino *sūdān*¹¹⁶. El autor sitúa a los Lamtūna, que

108. Ibn Baṭṭūṭa. *Tuhfat al-nuẓẓār*, vol. IV, pp. 440-441.

109. *Idem*, vol. IV, p. 446.

110. No me ha sido posible localizar este grupo.

111. Cuoq. *Recueil des sources arabes*, p. 329.

112. Lewicki. “Misrāta”.

113. Cuoq. *Recueil des sources arabes*, pp. 330-331.

114. No me ha sido posible localizar este grupo.

115. Norris. *The Tuaregs*.

116. Cuoq. *Histoire de l’islamisation de l’Afrique de l’Ouest*, pp. 25-26.

engloban a los Banū Urtantaq, Banū Zamāl, Banū Šūlan y Banū Nās̄ya, noma-deando en el desierto de Qukdam, es decir, al norte de Azuqī, en el Sáhara más occidental¹¹⁷. Abre entonces un largo *excursus* dedicado al movimiento almorávi-de, como la mayor parte de los autores precedentes, que culmina señalando que en su época los *murābiṭūn* se extienden desde el Atlántico hasta Egipto, e indi-cando que sus líderes, “unos pocos Lamtūna y unos pocos Masūfa” son los que ahora obedecen a los *sūdān*¹¹⁸.

Como es bien sabido, Ibn Jaldūn lleva a cabo una distribución geográfica de las distintas clases de Šanhāya velados en el espacio sahariano, que asemeja a una barrera entre los dos Magreb, el *Aqša* y el de Ifrīqiya, y el Sahel: los Ÿudāla fren-te a los Dū l-Hasan, Lamtūna y Unzīka frente a los Ma‘qīl del Sūs al-Aqšā; Lamṭa frente a los Riyāh del Mzāb, Bujía y Constantina; y por último, los Tarqa frente a los Sulaym de Ifrīqiya. De los *mulattamūn* dice que son los guías de las caravanas que viajan desde Tuwāt a Mālī, cuya frontera sitúa en Ghār. Indica también que las caravanas, en su época, salen de Tamanṭīt, pero que en épocas anteriores sa-lían de Būda, localidad abandonada a causa de las *razzias* de los árabes. Señala Ibn Jaldūn que Takedda es el centro del territorio (*bilād*) de los *mulattamūn*, loca-lidad que fue fundada por los Šanhāya y que es aún su residencia. Menciona además que todos estos grupos, refiriéndose probablemente a los que se encargan de las caravanas, están bajo el dominio del sultán de Mālī¹¹⁹.

Como curiosidad, merece la pena recordar que quien informa a Ibn Jaldūn acerca de la historia de los grupos de población subsaharianos es el *šayj* ‘Uṭmān, un alfaquí de Gāna que peregrinó al Ḥiṭāz en el año 799/1396, a quien supone-mos que el gran historiador conoció en Egipto. También le informa el *ḥāyṣ* Yūnis, “intérprete de los de Takrūr”, además de Abū ‘Abd Allāh al-Ma‘mir b. Jadīya al-Kūmī, descendiente de ‘Abd al-Mu‘min, y Abū ‘Abd Allāh b. Wansūl, de quien refiere que fue cadí en Gao. Por último, cabe señalar que un *mulattam* de los Šanhāya vecinos de los meriníes fue enviado como intérprete de la embajada del sultán Mansā Mūsā al sultán Abū l-Ḥasan de Fez en el año 737/1337¹²⁰.

Entre el Sahel occidental y el oriental: ¿metamorfosis beréberes?

La sistematización de las asociaciones de las denominaciones de grupos hu-manos beréberes a localizaciones concretas o amplias en el espacio del Sáhara y el Sahel más occidentales permite establecer con mayor nitidez los modos de vida de estas poblaciones en este espacio que, como se ha podido comprobar, dista

117. Cuoq. *Recueil des sources arabes*, p. 332.

118. *Idem*, p. 337.

119. *Idem*, pp. 337-338.

120. *Idem*, pp. 343 y 346-348.

mucho de ser un gran vacío, o al menos no lo fue en toda su extensión. Gracias al análisis diacrónico de las fuentes árabes es posible observar las transformaciones en la ocupación de este territorio por parte de grupos de población fundamentalmente ligados a modos de producción relacionados con las rutas comerciales transaharianas, pero también al pastoreo o, principalmente a partir del s. VII/XIII, a actividades relacionadas con las ciencias islámicas, como el *cadiazgo* o la enseñanza de estas.

A pesar de ello, como se ha señalado, la identificación de los datos provistos por los diferentes autores con periodos cronológicos determinados debe ser orientativa en buena parte de los casos, en tanto que la intrincada red de intertextualidad establecida en la literatura árabe medieval acerca de los territorios del Sahel no siempre permite establecer con claridad a qué época se deben atribuir. En ese sentido, es preciso señalar que la mayoría de las obras analizadas fue escrita por “geógrafos de gabinete”, que emplean referencias transmitidas en obras anteriores, pero no siempre las citan, y que en algunos casos intercalan informaciones que recaban de viajeros. Incluso lo que transmiten los muy escasos autores que realmente conocieron en primera persona la orilla sur del Sáhara, tan solo Ibn Ḥawqal e Ibn Baṭṭūṭa debe ser examinado atentamente en este sentido, como ha sido ya puesto de manifiesto¹²¹. La hermenéutica de estos textos ayuda a distinguir una cronología aproximada de las informaciones que provienen de la periferia más alejada del *dār al-islām*, que, no obstante, se demuestra fuertemente conectada a los territorios del Magreb y del Mašriq.

El análisis llevado a cabo en este artículo muestra la presencia mayoritaria de grupos humanos pertenecientes a la confederación Ṣanhāya en los territorios del Sáhara y el Sahel occidental, algo que numerosos estudios han venido señalando desde hace décadas¹²², pero permite profundizar en el detalle de las diferentes fracciones de cada uno de ellos, los espacios geográficos en los que se establecen o desplazan en diferentes periodos y, en algunos casos, las actividades productivas que llevan a cabo. Aunque la localización de algunos topónimos específicos continúa siendo objeto de debate, a la espera de nuevas evidencias procedentes de investigaciones arqueológicas¹²³, la mayor parte de las ubicaciones mencionadas son áreas geográficas en las que se desplazan en su nomadismo la mayoría de los grupos mencionados, por lo que es posible situarlos en el espacio, como se ha ve-

121. Collet. *Le sultanat du Mālī*, pp. 381-393.

122. Sin ánimo de exhaustividad, véase Monteil. “Al-Bakrī (Cordue, 1068”; Ducène. “Conceptualisation”; Brett. “Islam and Trade in the *Bilād al-Sūdān*”; Hunwick *et al.* “La géographie du Soudan d’après al-Bakrī”.

123. Una síntesis actualizada del estado de la investigación puede encontrarse en Insoll. “West Africa”.

nido haciendo en los estudios citados, y además entender su presencia y sus relaciones con otros grupos humanos en función de los recursos naturales y las actividades productivas que se derivan de ellos.

Los testimonios que los primeros geógrafos orientales, que parecen estar muy bien informados gracias a lo que debieron transmitirles quienes trabajaban con los opulentos magnates iraquíes del comercio instalados en Awdagušt, que poco después va a describir Ibn Ḥawqal, parecen indicar que grupos humanos de la confederación Ṣanhāya ocupan el espacio al sur de Siḡilmāsa. Se trata de los grupos que al-Fazārī, al-Ya‘qūbī e Ibn al-Faḡh englobarán en la denominación “Anbiya”, en la que se ubicarían Masūfa, Lamtūna y Gudāla. Poco después, en el s. X, al-Muhallabī cuyo testimonio reproducen siglos después Yāqūt y Abū l-Fiḡā’, mencionará por primera vez, por lo que sabemos, una localización concreta: Awdagušt. En este mismo periodo, Ibn Ḥawqal añadirá algunos etnónimos más a la escasa lista de las denominaciones grupales conocidas: Ṣarṡa y Samasṡa¹²⁴, que no volverán a ser mencionados por autores posteriores, se perfilan junto a los Masūfa como señores de las rutas.

No es posible saber en qué medida se extiende hacia el sur la zona que al-Fazārī denomina como “*sāḡil* Siḡilmāsa”, donde se ubican todos los grupos humanos mencionados hasta el s. IV/X. Habrá que esperar al s. V/XI para conocer en detalle las características físicas y humanas del territorio que se extiende entre Siḡilmāsa y el Sahel, gracias al minucioso catálogo de localizaciones que recogerá al-Bakrī en sus *Masālik*, donde además hará crecer la nómina de grupos humanos beréberes que pastorean, guían caravanas, o las asaltan, en el camino entre el valle del Dar‘a y Awdagušt. Gracias al detalle con que al-Bakrī, o sus fuentes, describen el itinerario de esta ruta, y aunque muchos de los topónimos que menciona son de difícil localización, podemos ubicar de norte a sur los espacios donde nomadean los grupos: en la parte más septentrional, Lamṡa y Ÿazūla lanzan algaras en los puntos de agua de obligado paso para las caravanas, como Wanzamīn. Los Banū Wārīṡ ocuparían la parte más al sureste, y los Lamtūna y Ÿazūla, la parte suroccidental más cercana a la costa. Los Banū Yantaṡir podrían ubicarse en las cercanías de la gran *mayāba*, cerca de Gāna, mientras los Masūfa transitarían todos estos espacios en dirección a Awdagušt, donde la población comprendería representantes de todos estos grupos, además de los Hawwāra y Zanāta, y de gentes llegadas de todos los territorios del islam medieval. Por último, en el s. V/XI ya es posible ubicar a los Madāsa en diversas localizaciones de la curva del Níger, como Bugarāt o Ra’s al-Mā’, y a los Ṣagmāra en la ruta entre el río y el Sahel central por Tādamakka.

124. No me ha sido posible localizar estos grupos.

El valioso aporte de al-Bakrī y sus fuentes será ampliado especialmente en cuanto a los grupos humanos se refiere, pero también con algunos nuevos topónimos, por la obra de al-Idrīsī en el s. VI/XII. En la ruta entre Siyilmāsa y Awdagūšt, en la parte más occidental localizará Azuqī, donde situará a los Masūfa y los Lamṭa, y a los antes desconocidos Azqār en la zona del Ÿabal ŸarŸīs y Tasāwa. También aparecen por primera vez en la obra de al-Idrīsī los Bagāma, a los que describirá como sección de los Madāsa y situará en la curva del Níger, en Awgām concretamente, y en toda la línea del río entre Kūga y Gao, junto al resto de los Madāsa y los Ṣagmāra.

Entre lo que transmiten al-Bakrī y al-Idrīsī en los ss. V/XI y VI/XII, apenas encontraremos testimonios dignos de mención hasta el gran momento de los escritos historiográficos árabes medievales sobre el Sahel, el s. VIII/XIV, dominado por las figuras de al-‘Umarī, Ibn Baṭṭūṭa e Ibn Jaldūn. Tan solo destaca la primera mención a las minas de sal de Tagāza en la obra de al-Qazwīnī en el s. VII/XIII, de la que se beneficiarían, según él, unas misteriosas damas Masūfa, cuya hipotética localización no se indica y, además de esto, la mención por parte de al-Dimašqī de los Ṣagāna o Ṣangāna, grupo humano que considera como parte de los Ÿazūla, en la zona más cercana a Takrūr, lo cual refuerza la idea de la relación entre este grupo y la zona de la desembocadura del río Senegal.

Entre los grandes testimonios del s. VIII/XIV encontramos la nómina de grupos beréberes que al-‘Umarī considera bajo dominio del sultán de Mālī, que lamentablemente no se asocian a localizaciones explícitas: los Banū Yantaṣir, los Lamtūna, Madāsa y, como novedad, los Maṣmūda y unos Ṣagsarāsan no identificados. Por su parte, Ibn Baṭṭūṭa localizará a los Masūfa por primera vez en Tombuctú, y al misterioso grupo de los Saganugu, ibādīs, en Zagārī. Sin aportar detalles exhaustivos acerca de la ruta hacia Walāta, localidad que sustituye a Awdagūšt en esta época como enclave comercial principal en la orilla sur de la ruta occidental hacia el Sahel, Ibn Baṭṭūṭa muestra un dominio quizá más asentado de los Masūfa sobre la misma, aunque esto no puede afirmarse más que de manera tentativa, ya que la ausencia de datos acerca de la estructura comercial de este grupo en autores anteriores impide señalar una posible transformación, aunque esta resulte aparente.

También son novedosas en la relación de su viaje por la curva del Níger las menciones de Ibn Baṭṭūṭa a individuos que llevan a cabo actividades relacionadas con las ciencias islámicas en la “capital” de Mālī, que él nombra como “Niani”, en Gao y en Takedda. Se trata de personas pertenecientes a grupos humanos beréberes, Ÿazūla y Miknāsa, aunque esto no significa necesariamente que estas actividades se lleven a cabo en calidad de integrantes de los mismos. Además de esto, es necesario señalar que Ibn Baṭṭūṭa sitúa a los Bagāma, como todos sus

predecesores, en la curva del Níger, pero añade el detalle de que participan en las rutas comerciales vendiendo agua a los viajeros de las caravanas que se aproximan a Walāta desde la gran *mayāba*.

Por último, Ibn Jaldūn será el único autor que emprenderá de manera deliberada una localización de los grupos humanos beréberes que habitan el espacio sahariano vecino al reino de Mālī, los *mulattāmūn*, a los que define como “la segunda clase de los Ṣanhāyā, situando de oeste a este a los Gudāla, luego a los Unzīka y Lamtūna, de los que menciona como fracciones a los Banū Ṣūlan, Banū Urtantaq, Banū Zamāl y Banū Nāsya; a los Lamta al este de estos y a los Tarqa, por último, en el extremo oriental de esta franja territorial entre el Sahel y los dos Magreb. Menciona también a los Masūfa, en la ruta entre Tuwāt y el Sahel, y a los Urīka en el desierto de Nīsar, al sureste de Siyilmāsa. Además de esto, cabe señalar que entre las ocupaciones que no mencionan autores anteriores, encontramos en Ibn Jaldūn la del intérprete Masūfa de la embajada del sultán Mansā Musā al soberano meriní Abū l-Ḥasan en el año 737/1337.

Esta ocupación sirve para dirigir la atención hacia una cuestión muy relevante que subyace al poblamiento beréber del espacio sahariano y el Sahel: su presencia en este último y sus relaciones con grupos humanos subsaharianos. Aunque Ibn Jaldūn no ofrece más detalles sobre el personaje, que debió tener una cierta relevancia, dada su misión, su dominio de las lenguas indica claramente que la presencia beréber en el Sáhara y Sahel más occidentales debió incluir también los territorios dominados por grupos humanos subsaharianos, Mālī en este caso. Son abundantes en buen número de autores anteriores a Ibn Jaldūn las menciones al cosmopolitismo de los núcleos urbanos sahelianos, como Awdagušt, Gāna, Mālī o Gao. La pregunta que podemos plantearnos de forma más acuciante es qué tipo de presencia tienen los grupos humanos beréberes en el Sahel con anterioridad a la llegada del islam al Magreb, y en ese sentido, qué significan las alusiones por parte de autores como al-Idrīsī¹²⁵ o Ibn Sa‘īd¹²⁶ a lo que podríamos denominar como hibridaciones entre los beréberes y los grupos humanos subsaharianos. Es decir, ¿qué significa “convertirse” en beréber o en *sūdān*? ¿Cuántas metamorfosis se esconden en la historia del Sahel en la Antigüedad?

Junto a estos interrogantes, este artículo pretende plantear, como líneas de investigación en el futuro, la contrastación de los datos obtenidos acerca del poblamiento beréber del espacio sahara-saheliano más occidental con el análisis de esta cuestión en las fuentes ibādīs y otra evidencia textual para el estudio del Sahel

125. Al-Idrīsī declara que los Urīka “se convirtieron en beréberes por vecindad (*ahl-hā min qabā’il al-barbar mutabarbarīn bi-l-muṣāwara*)”. Véase *supra*. Al-Idrīsī. *Nuzhat al-muštāq*, p. 66.

126. Ibn Sa‘īd señala que los Bagāma son beréberes negros “de la misma raza de los de Gao”. Véase *supra*. Cuoq. *Recueil des sources arabes*, p. 207.

central, en tanto que es en esta zona donde cabe ubicar una presencia de estos grupos de población más temprana. De igual modo, además de ampliar cronológicamente este estudio hacia la Antigüedad tardía, dada la relevancia que las diferentes olas de desecación y humidificación del Sáhara en este periodo tienen para el estudio de su poblamiento, también se plantea como indispensable analizar otras fuentes documentales posteriores, árabes, sahelianas o europeas, en busca de las permanencias, desplazamientos y transformaciones de estos grupos humanos en el resto del periodo premoderno, cuyo análisis excede las posibilidades de la presente contribución.

REFERENCIAS

- AILLET, Cyrille. “De l’archipel berbère au Grand jeu saharien”. *Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée*, 149 (2021), pp. 169-194. <https://journals.openedition.org/remmm/15910#quotation>.
- AL-BAKRĪ, Abū ‘Ubayd ‘Abd Allāh b. ‘Abd al-‘Azīz b. Muḥ. b. Ayyūb. *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*. Ed. Adrien P. VAN LEEUWEN y André FERRÉ. Cartago: al-Dār al-‘Arabiyya li-l-Kitāb y al-Mu’assasa al-Waṭaniyya li-l-Tarḡama wa-l-Taḥqīq wa-l-Dirāsāt “Bayt al-Ḥikma”, 1991.
- BALLESTÍN, Xavier. “Tribus, genealogía, poder y *kutub al-masālik*: las tribus puras y sin mezcla de los Ṣinhāya en la obra de Ibn Ḥawqal”. En Helena DE FELIPE y Miguel Ángel MANZANO (eds.). *Magna. Una geografía cultural y humana del Mágreb*. Granada: Comares, 2021, pp. 74-83.
- BENCHEKROUN, Chakib. “Requiem pour Ibn Hawqal. Sur l’hypothèse de l’espion fatimide”. *Journal Asiatique*, 304, 2 (2016), pp. 193-211.
- BRAMÓN, Dolors. *El mundo en el s. XII. El tratado de al-Zuhrī*. Barcelona: Orientalia Barcinonensia, 1991.
- BRETT, Michael. “Islam and Trade in the *Bilād al-Sūdān*, Tenth-Eleventh Century A. D.”. *The Journal of African History*, 24, 4 (1983), pp. 431-440. <https://doi.org/10.1017/S0021853700027985>.
- BROWN, Jonathan A.C. *Islam and Blackness*. Londres: Oneworld Academic, 2022.
- CAMPS, Gabriel. “Gudāla/Guezula”. En *Encyclopédie berbère*, 21 (1999), doc. G76. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1788>.
- CANÓS-DONNAY, Sirio. “The Empire of Mali”. En *Oxford Research Encyclopedia of African History*. <https://oxfordre.com/africanhistory/view/10.1093/acrefore/9780190277734.001.0001/acrefore-9780190277734-e-266>.

- CHAKER, Salem. “Lemtouna, Lamtūna, Lemta, Lamta/Ilemteyen”. En *Encyclopédie berbère*, 28-29 (2008), doc. L13. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.324>.
- CLAUDOT-HAWAD, Hélène. “Matriarcat (berbère)”. En *Encyclopédie Berbère*, 31 (2010), doc. M67a. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.514>.
- COLLET, Hadrien. “Deviser les merveilles du monde. Le voyage au Soudan dans la *Tuhfat al-nuzzār* d’Ibn Baṭṭūṭa et Ibn Ġuzayy”. *Annales Islamologiques*, 51 (2017), pp. 85-109. <https://doi.org/10.4000/anisl.3355>
- . *Le sultanat du Mālī. Histoire régressive d’un empire médiéval XXIIe-XIVe siècle*. París: CNRS, 2022.
- CUOQ, Joseph. *Recueil des sources arabes concernant l’Afrique Occidentale du VIIIème au XVIème siècles (Bilād al-Sūdān)*. París: CNRS, 1975.
- . *Histoire de l’islamisation de l’Afrique de l’Ouest. Des origines à la fin du XVIème siècle*. París: Geuthner, 1984.
- DE FELIPE, Helena, y Miguel Ángel MANZANO-RODRÍGUEZ. “Un territorio al oeste: el espacio y sus habitantes”. En Helena DE FELIPE y Miguel Ángel MANZANO (eds.). *Magna. Una geografía cultural y humana del Magreb*. Granada: Comares, 2021, pp. IX-XIX.
- DE LA VERONNE, Chantal. “Ṣanhādja”. En Bernard LEWIS; Charles PELLAT y Joseph SCHACHT (eds.). *Encyclopédie de l’islam. Nouvelle Édition*. Leiden-París: E.J. Brill-Maisonneuve et Larose, vol. 9, p. 18. (En adelante, *El²*).
- DUCÈNE, Jean-Charles. “Conceptualisation des espaces sahéliens chez les auteurs arabes du Moyen Âge”. *Afriques*, 04 (2013), <https://doi.org/10.4000/afriques.1114>.
- FAUVELLE-AYMAR, François-Xavier. “The Imperial Capital of Mālī (14th Century). A New Hypothesis”. *Medievalista*, 35 (2024). <https://doi.org/10.4000/medievalista.7706>.
- FERRÉ, André. “Les sources du *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* d’Abū ‘Ubayd al-Bakrī”. *Ibla. Revue de l’Institut des Belles Lettres Arabes*, 49, 158 (1986), pp. 185-214.
- FRANCO-SÁNCHEZ, Francisco. “Las costas del Magreb frente a las de al-Andalus en el *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* de al-Bakrī. Textos árabes y traducción”. En Elena de Jesús DE FELIPE RODRÍGUEZ y Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ (eds.). *Magna. Una geografía cultural y humana del Magreb*. Granada: Comares, 2021, pp. 35-53.

- FROMHERZ, Allen. *Ibn Khaldūn. Life and Times*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2011.
- GARCÍA SANJUAN, Alejandro. “El polígrafo onubense Abū ‘Ubayd al-Bakrī”. *Aestuaría: Revista de Investigación*, 8 (2002), pp. 13-34.
- GAST, Marceau. “Anbiya”. En *Encyclopédie berbère*, 5 (1988), doc. A213. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2497>.
- . “Huwwāra, Houuara, Houara, Hawwāra”. En *Encyclopédie berbère*, 23 (2000), doc. H61. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1612>.
- . “Iseqqemāren”. En *Encyclopédie berbère*, 25 (2003), doc. 171a. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1446>.
- GESTRICH, Nikolas. “The Empire of Ghana”. En *Oxford Research Encyclopedia of African History*. <https://oxfordre.com/africanhistory/view/10.1093/acrefore/9780190277734.001.0001/acrefore-9780190277734-e-396>.
- GOMEZ, Michael. *African Dominion. A new History of Empire in Early and Medieval West Africa*. Princeton-Oxford: Princeton University Press, 2018.
- GORDON, Matthew et al. *The Works of Ibn Wāḍih al-Ya‘qūbī. An English Translation*. Leiden-Boston: E. J. Brill, 2018.
- HADJ-SADOK, Mohammed. “Ibn Khurraḍādhbih”. *ET*, vol. III, p. 839.
- HALL, Bruce. *A History of Race in Muslim West Africa, 1600–1960*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
- HAMANI, Djibo. *L’Islam au Soudan Central. Histoire de l’islam au Niger du VIIème au XIXème siècle*. París: L’Harmattan, 2007.
- HAMÈS, Constant. “Zanāta”. *ET*, vol. 11, pp. 442-443.
- HUNWICK, John O.; MEILLASSOUX, Claude y TRIAUD, Jean-Louis. La géographie du Soudan d’après al-Bakri. Trois lectures. En *2000 ans d’histoire africaine. Le sol, la parole et l’écrit. Mélanges en hommage à Raymond Mauny*. París: Société Française d’Histoire d’Outre-Mer, 1981, vol. 1, pp. 401-428.
- . “A Region of the Mind: Medieval Arab Views of African Geography and Ethnography and their Legacy”. *Sudanic Africa*, 16 (2005), pp. 103-136.
- AL-IDRĪSĪ, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Idrīs al-Šarīf. *Nuzhat al-muštāq fī l-tirāq al-āfāq*. Ed. Fuat SEZGIN. Fráncfort del Meno: Institute for the History of Arabic-Islamic Science, Universität Johann Wolfgang von Goethe, 1992.

- IBN BAṬṬŪṬA, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Lawātī al-Ṭanḡī. *Tuḥfat al-nuẓẓār fī garā’ib al-amṣār wa-‘ayā’ib al-asfār*. Ed. Charles DEFRÉMERY y Benjamin SANGUINETTI. París: Anthropos, 1968.
- IBN ḤAWQAL, Abū l-Qāsim b. ‘Alī l-Naṣībī. *Kitāb ṣūrat al-arḍ*. Ed. Johannes Hendrik KRAMERS. Leiden: E. J. Brill, 1939.
- INSOLL, Timothy. “The External Creation of the Western Sahel’s Past: the Use and Abuse of the Arabic Sources”. *Archaeological Review from Cambridge*, 13-1 (1994), pp. 39-49.
- . “West Africa”. En Bethany J. WALKER; Timothy INSOLL y Corisande FENWICK (eds.). *The Oxford Handbook of Islamic Archaeology*. Oxford: Oxford University Press, 2020, pp. 449-479. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199987870.013.18>.
- KHELIFA, Abderrahmane. “Masufa (Massoufa)”. En *Encyclopédie berbère*, 30 (2010), doc. M62. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.507>.
- . “Masmuda”. En *Encyclopédie berbère*, 30 (2010), doc. M51. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.488>.
- . “Miknaça / Miknasa (*Imeknasen)”. En *Encyclopédie berbère*, 32 (2010), doc. M115. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.603>.
- LEV TZION, Nehemia. “Ibn-Ḥawqal, The Cheque, and Awdaghost”. *The Journal of African History*, 9, 2 (1968), pp. 223-233. <https://doi.org/10.1017/S0021853700008847>.
- y HOPKINS, J. F. P. *Corpus of Early Arabic Sources for West African History*. Princeton: Markus Wiener Publishers, 2000.
- LEWICKI, Tadeusz. “Quelques extraits inédits relatifs aux voyages des commerçant et des missionnaires ibādites nord-africains au pays du Soudan occidental et central au Moyen Age”. *Folia Orientalia*, 2 (1960-1961), pp. 1-27.
- . “L’État nord-africain de Tâhert et ses relations avec le Soudan occidental à la fin du VIIIe et au IXe siècle”. *Cahiers d’Études Africaines*, 8, 2 (1962), pp. 513-535.
- . “Les origines et l’islamisation de la ville de Tādmakka d’après les sources arabes”. *Revue Française d’Histoire d’Outre-Mer*, 46 (1979), pp. 163-168.
- . “Les sources ibādites de l’histoire médiévale de l’Afrique du Nord”. *Africana Bulletin*, 35 (1988), pp. 31-42.
- . “Misrāta”. *EF²*, vol. 7, pp. 186-187.

- LYDON, Ghislaine. *On Trans-Saharan Trails: Islamic Law, Trade Networks, and Cross-Cultural Exchange in Nineteenth-Century Western Africa*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- MANZANO-RODRÍGUEZ, Miguel Ángel. “El Magreb desde Oriente: un acercamiento al *Libro de los países* de Aḥmad al-Ya‘qūbī”. En Fátima ROLDÁN y Alejandra CONTRERAS (eds.). *Paisajes, Espacios y Objetos de Devoción en el Islam*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, pp. 141-160.
- . “El Mágreb en el *Mu‘ğam al-buldān* de Yāqūt al-Rūmī (m. 626/1229): Análisis del contenido y fuentes”. *Al-Qanṭara*, 43, 2 (2022), e17. <https://doi.org/10.3989/alqantara.2022.017>.
- MASONEN, Pekka, y FISHER, Humphrey J. “Not Quite Venus from the Waves: The Almoravid Conquest of Ghana in the Modern Historiography of Western Africa”. *History in Africa*, 23 (1996), pp. 197-232. <https://doi.org/10.2307/3171941>.
- MCDUGALL, E. Ann. “The View from Awdaghust: War, Trade and Social Change in the Southwestern Sahara, from the Eighth to the Fifteenth Century.” *The Journal of African History*, 26, 1 (1985), pp. 1-31. <http://www.jstor.org/stable/181836>.
- MONTEIL, Vincent. “Al-Bakrī (Cordue, 1068). Routier de l’Afrique blanche et noire du Nord-Ouest”. *Bulletin de l’Institut Fondamental d’Afrique Noire*, 30, 1, série B (1968), pp. 39-116.
- NOGBOU, Éric M. “Écrits des géographes arabes, source pour la connaissance du Bilād al-Sūdān (VIIIe-XIIe siècles)”. En Nathalie KOUAME, Éric P. MEYER y Anna VIGUIER (eds.). *Encyclopédie des historiographies: Afriques, Amériques, Asies*. París: Presses de l’Inalco, 2020, <https://doi.org/10.4000/books.pressessinalco.24352>.
- NORRIS, Harry Thirlwall. *The Tuaregs: their Islamic Legacy and its Diffusion in the Sahel*. Warminster: Aris & Phillips, 1975.
- PELLAT, Charles. “Al-Muhallabī”. *EL*, vol. VII, p. 360.
- PREVOST, Virginie. *L’aventure ibāḍīte dans le Sud tunisien*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 2008.
- ROSENTHAL, Franz. “Ibn ‘Abd al-Ḥakam”. *EL*, vol. III, pp. 674-675.
- SANJUÁN PÉREZ, Alba. “La huella de ‘Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb: agua y territorio en la ruta hacia Awdagost”. En Helena DE FELIPE y Miguel Ángel MANZANO (eds.). *Magna. Una geografía cultural y humana del Mágreb*. Granada: Comares, 2021, pp. 223-236.

- SEZGIN, Fuat. *Studies on Ibn Hawqal and al-Istahri: collected and reprinted*. Fráncfort del Meno: Institute for the History of Arabic-Islamic Science, 1992.
- TAESCHNER, Franz. “*Djughrāfiyā*”. *EF*², vol. II, pp. 590-605.
- VAN LEEUWEN, Adrien P. y FERRÉ, André. “Introduction”. En AL-BAKRĪ, Abū ‘Ubayd ‘Abd Allāh b. ‘Abd al-‘Azīz b. Muḥ. b. Ayyūb. *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*. Ed. Adrien P. VAN LEEUWEN y André FERRÉ. Cartago: al-Dār al-‘Arabiyya li-l-Kitāb y al-Mu’assasa al-Waṭaniyya li-l-Tarḡama wa-l-Taḥqīq wa-l-Dirāsāt “Bayt al-Ḥikma”, 1991, vol. I.
- VVAA “Sadrāta”. *EF*², vol. 8, p. 756.
- VIGUERA MOLÍNS, M^a Jesús. “Ibn Sa‘īd al-Magribī”. En Real Academia de la Historia. *Diccionario Biográfico electrónico*. <http://dbe.rah.es/>.
- WEBB, James L. A. *Desert Frontier: Ecological and Economic Change along the Western Sahel, 1600-1850*. Madison: University of Wisconsin Press, 1995.